

# Pintura

LA PLÁSTICA JOVEN  
EN MÉXICO I

TOMÁS GÓMEZ  
ROBLEDO  
O DE LO VISUAL  
A LO PICTÓRICO

Por Yolanda Gil

La pregunta: ¿Cuál es el sentido de la pintura en el entorno de imágenes visuales producidas tecnológicamente por la televisión y la publicidad?

El contexto: irrumpió hace 40 años en los espacios privados. La imagen televisiva allanó el ocio, la pareja, el cerebro, los hábitos y nuestras formas de contravenirlos. Creó otros. Canceló la expresión de la vida interna —o el horror a su ausencia, según el caso—, el espacio para la reflexión y el juego. Antepuso, en fin, infinita imaginería a toda vivencia posible. Ninguna vivencia escapó al encuadre, ninguna conducta a los modelos, ni hubo ya ideales ajenos a los estilos de vida publicitarios; ni soledad sin referencias, ni sueño sin sugestión. Segunda piel... ¿piel?

Mucho más que eso. Transformó el espacio y el tiempo en el relativismo infinito de la instantaneidad, divorció imagen y vivencia, estableció la recuperación de imagen antes que de vivencias, "a placer", pues siendo siempre testimonio se tornó mera información, sonidos, acciones, pasiones, y por supuesto y en primer término, la imagen misma. Mirar se volvió una acción desapasionada en sí misma y una cosa más entre las muchas que pueblan nuestro mundo tecnológico de hoy, vamos, con el mismo rango de un tostador. Las imágenes no son más representaciones, alteraciones, ámbitos sorprendentes de la gama infinita del mirar filtrado por nuestra sensibilidad; no son más segunda piel, creada pero orgánica, nuestra proyección o contrapartida voluntaria. Son sustitutos de la experiencia sensible, el pensamiento y la personalidad; y nosotros meros personajes,

más que personas, identificados con ellas.

La cuestión fundamental no es la iconografía —reino inaudito de lo cotidiano— cuya trivialidad responde a la situación real de las relaciones humanas en nuestra época; tampoco es el número posible de las imágenes o la exhibición del juego infinito con ellas. Lo que importa como contexto en el que se puede o no hacer arte y pintura es la modificación de la experiencia visual y la percepción. La búsqueda de lo estético, la ausencia de espacio para el arte, esto es, la relación vital entre conocimiento sensible y representación artística. Una textura, un color, la forma, el volumen, la técnica para expresarlo eran experiencia y conocimiento sensible propios y de quien mira, del mundo, y no una mera identificación. Lo representado y la representación eran una expresión única, rica en motivaciones y evocaciones.

Hoy, close-up, long shot, zum, fade in, fade out... paneo, corte, medium shot? close-up... corte, corte americano, son el enfoque y repertorio casi único de ya varias generaciones. Combinatoria para todo ser real o imaginario, sucesión vertiginosa y articulada de imágenes sin textura, sin matices, decorativas, muelles, diluidas por la velocidad de sucesión, trastocando la experiencia directa de proporción y calidad humana, sustituyen la experiencia sensible y embotan la fina relación del mundo interior con el mundo externo.

¿Piel? Las generaciones educadas por la imagen tecnológica carecen de la necesidad de experiencia directa. La velocidad a la que transcurre la vida de hoy sobrepasa el mirar, niega la contempla-



ción, el escuchar, el recorrer con todos los sentidos la riqueza interminable de la realidad. El siglo XX ve pero no mira, identifica pero no conoce, actúa pero no transforma; la vida es una estampa, un encuadre, una o miles de cosas: es maquillaje, convención exacerbada y las imágenes que la pueblan son abstracciones sin profundidad, cosas vacuas y fugaces, desdibujadas por la velocidad y la repetición, coherentes con un entorno organizado por la utilidad, en el que lo estético es un apéndice de la funcionalidad. ¡La vida es un cromo!

La cuestión y Tomás Gómez Robledo: urbano, crecido en el contexto de una ciudad dominada por el contraste tecnológico-artesanal, la cultura pictórica postmuralista mexicana, la pasión por la pintura europea expresionista e impresionista, y también por la cultura visual más popular como lo es la televisión. Tomás Gómez Robledo educó su sensibilidad en una escuela de pintura de libertad y juego: el taller de Gilberto Aceves Navarro, entre otras influencias. Su pintura es representativa de una de las múltiples tendencias y respuestas desde la pintura y el arte a nuestra realidad cultural. Televisión y publicidad, deshumanización, escuela mexicana de pintura, influencias universales, son todas el conjunto real de lo que ocurre en México. Es frente a esto —nos dice— y no en la estrecha perspectiva academicista de continuidad o renovación o ruptura con una tradición única que me planteo mi quehacer como artista. Reacción contra la trivialidad del mensaje y sobre todo de la imagen comercial como imagen, contra su carácter abstracto y de información, contra la función del arte como articulador de formas de vida y sensualidad a través de los objetos; Tomás Gómez Robledo insiste en reclamar para quien mira su obra, un individuo, una sensibilidad capaz de decodificarla, en suma, una interioridad. La cuestión es entonces el medio expresivo, los elementos formales y técnicos en juego de lo pictórico frente a lo meramente visual. Ni vestigio ni nostalgia, la pintura tiene hoy por hoy una función ante la sensibilidad colectiva cada día más acostumbrada por el diseño, el estampado, la tipografía y la televisión a la mera identificación y la imposibilidad de mirar, oler, sentir y aun tocar.

El retorno al pincel —señala— es en muchos casos la necesidad del artista de la experiencia directa sensible y de una calidad y profundidad en la pintura. Su

obra es rica en textura; los matices y el empleo del color protestan contra la calidad de la imagen informativa. En sus óleos, el volumen y la profundidad de la imagen, por una parte aluden en forma deliberada a la búsqueda —dentro de las diversas soluciones de la tradición técnica— de cuerpo y textura, que puedan ser contrapartida del carácter plano de las imágenes producidas tecnológicamente; y, por otra, intentan despertar la sensibilidad de quien mira; ojos, nariz, tacto, la calidez inmediata de las capas de tinta, las calidades de cada color, esto es hacer que se recupere la necesidad de la experiencia sensible usando todos los recursos de la pintura y revitalizando técnicas antiguas para decir ahora volumen, profundidad y textura.

Del glamour publicitario al pincel, de la impresión a la mirada, de la abstracción al cuerpo. La pincelada ancha, en aras de la luz, construye con objetividad y destreza una imagen que parte del testimonio, de lo que se 've'. La fotografía como punto de partida, el primer plano y el encuadre son los patrones de experiencia sensible generalizados que a su vez son también lo dado para el artista. Su obra reciente es un diálogo con la fotografía. Parte también del testimonio, recorta y destaca la figura, diluye el entorno en apenas una sugerencia, pero hasta ahí es lo que acepta como válido; el resto es su respuesta: la calidad y profundidad de la imagen, la textura, los matices, los juegos de luz cercanos al impresionismo contestan la propuesta fotográfica de la luz como su materia y objeto. Su respuesta destaca el valor expresivo de lo pictórico, al alejar la imagen de la pura impresión y recuperar el



sentido de propuesta frente al escenario tecnológico de imágenes-cosas, cosas-cosas, actitudes-cosas, hombres-cosas que vemos y somos cada día más, en la medida en que avanza el proceso tecnológico.

El interés en partir del testimonio, de la fotografía, es por una parte, recuperar para la mirada lo que se ve, el entorno, escamoteado por la tecnología, pero también por la avidez de novedad, de originalidad y de gusto por lo extraño a nuestra cultura; por otra parte es recuperar el espacio de lo pictórico y del arte. Una pintura como la de Hockney



—comenta— rescató el entorno en una época en que se deseaba y buscaba la novedad y la originalidad de espectaculares corrientes pictóricas cuyo objetivo era encontrar su función y sentido en el escenario tecnológico, asumiendo la preconizada muerte del arte. Tomás Gómez Robledo no cree en esa agonía y su obra afirma la capacidad de lo pictórico para recuperar la mirada, los sentidos, la vitalidad.

Su obra gira en torno de los individuos para los cuales ha rescatado sin anacronismos el gesto, la fuerza, la proyección de una interioridad y las actitudes. Establece la dimensión humana con movimiento, color y pincelada fuerte, precisa, que destacan actitudes, revelan una interioridad, frente a los seres planos, uniformes y fantasmales, a fin de cuentas, de lo visual tecnológico. Sin maquillaje, devueltos a la dimensión humana, al descubierto su fuerza o su vacío, las figuras de la obra de Tomás Gómez Robledo golpean la inconciencia y enajena-

ción de la sensibilidad de esos hombres que se han tornado apéndices de la imagen televisiva y publicitaria.

La mayor contundencia es la que propone Tomás Gómez Robledo frente al entorno y la cultura real de nuestro país. Ante la vacuidad y trivialidad de la imagen tecnológica, ante la enajenación de la experiencia sensible, recuperar la mirada, los sentidos y la interioridad en la obra; ante dos realidades culturales, la tradicional mexicana y la que trasmite la televisión, ambas actuantes, en juego y también en tensión; asumir la realidad de ambas como mexicanas, como genera-

doras de valores y conductas, como horizonte real que penetra el arte mismo, pero con una respuesta desde el arte: poner en juego lo pictórico para recuperar al hombre mismo en su entorno a través de la recuperación de su mirada y su sensibilidad toda.

Es esta una vía interesante del clamor de la pintura joven en México por recuperar la figura, el espacio para el arte, el cuerpo y la sensibilidad. Ni el desnudo, ni el cuerpo como tal, ni el colorido a gritos, ni el gigantismo en el formato, o el erotismo, reducto posible de la pertenencia del cuerpo, pueden despertar la sensibilidad enajenada y causar una respuesta ante la vacuidad y la enajenación; para ello es necesario poner en juego todos los elementos formales, técnicos y culturales desde una perspectiva estrictamente artística. La pregunta, de nuevo, ¿es la imagen publicitaria y tecnológica el medio expresivo de la sensibilidad, la cultura real de nuestro país? Queda abierto el debate. ◊